

Criando un hijo puro en un mundo loco por el sexo

Toco en su puerta y lo encuentro en su escritorio, doblando papel. Es un maestro en origami, convirtiendo una pieza cuadrada de papel amarillo en un cisne que dobla su cuello de acuerdo a su voluntad. Su escritorio parece un zoológico de papel.

Me acerco sigilosamente en la plataforma de su cama y me acomodo.

“Mamá, no vas a intentar hacerme hablar sobre mis sentimientos, ¿verdad?” El me conoce bien.

Trago una sonrisa y un poco de culpa de madre, y le digo *Me preocupo*.

El me da una sonrisa tímida porque es hijo de su madre.

“Lo sé”, me dice.

Hablamos sobre nuestros miedos, tomando turnos. Luego de un rato, sé que le agrada que esté acurrucada en su cama.

Observo este chico de casi 11 años cambiar justo frente a mis ojos. Nos saltamos los comerciales del Gran Tazón (Super Bowl) porque él ha empezado a notar cosas ahora. Limitamos los videojuegos, filtramos el tiempo de computadora, tratamos de monitorear cada imagen que él pone en su mente.

Tratamos de protegerlo del mismo mundo que busca descreditarnos en ese lienzo blanco. Desde las portadas de revistas en el supermercado hasta faldas muy cortas en la iglesia, es un campo de batalla para la mente joven en nuestra cultura altamente sexual.

Afortunadamente, la mayoría de veces él ignora lo que yace detrás de un clic o portada, pero me pregunto por cuánto tiempo podremos protegerlo de este rabioso enemigo. La pornografía solía ser una palabra prohibida, pero se escabulló en la sociedad y, no sólo muchas personas luchan contra esta cacería, muchas personas en nuestra cultura la consideran normal y un rito de iniciación experimental, o algo usado para revivir un matrimonio.

Mi hijo tiene un papi que luchó en esta área durante su adolescencia y luego al ser hombre, y estoy agradecida de que él es vigilante y no tiene miedo de hablar sobre cosas difíciles con su hijo. La semana pasada, mi esposo desenterró [Passport2Purity](#) y vi el libro metido bajo su brazo cuando iba de salida de la casa. Veo una acampada de fin de semana en sus futuros.

Pero, ¿qué puede hacer una madre de varón?

Sé cómo hablarle a mis hijas sobre pureza y su hambre de tiempo de pantalla (TV, computadoras, videojuegos) es leve. En los últimos años, me he educado a mi misma en cuanto a cómo piensan los hombres, pero adentrarme en la mente de mi hijo es mucho más difícil. Le pregunté a una amiga, que tiene cuatro hijos, qué hizo sobre todo esto: “Me aseguro de que tomen duchas cortas”. Eso no es suficiente para mí.

Aquí presento 10 cosas que hago como madre de un varón, para luchar en contra de la amenaza triple de pornografía, chivas agresivas y, por último el sexo premarital:

1. Estoy leyendo. Mucho. Actualmente abierto al lado de mi cama: [Seis Formas de Mantener lo “Bueno” en tu Hijo: Guiando a tu Hijo de su Pre-adolescencia a su adolescencia](#). *Compartiré más libros de mi estante esta semana.*
2. Estoy tratando de conectarme con él. Quiero conocer sus amigos, sus preocupaciones, sus sueños, su primer capricho (asco, mamá). Además estoy aprendiendo que no todo está en preguntar. Está mayormente en escuchar.
3. Estoy apagando las pantallas e impulsando libros. ¿Sabías que hoy, en promedio, los chicos pasan 35 horas a la semana frente a una pantalla? Siempre hemos limitado el tiempo de pantalla, pero soy pro monitorear esta parte de nuestras vidas. Antes de que prenda una pantalla, él sabe que voy a preguntarle cuál será su lectura del día. ¡Acaba de terminar El Hobbit!
4. Lo estoy mandando afuera a jugar durante su tiempo ocioso. ¡Los chicos necesitan esto! Últimamente, le hemos dicho que puede ganar tiempo de pantalla luego de que haya estado afuera por un rato–jugando básquet, saltando en el trampolín o lanzando su flecha.
5. Estoy construyendo su confianza en sí mismo a través de actividades físicas. Mi hijo ama los deportes pero no se siente bien en nada. Los deportes son competitivos y, con frecuencia, dejan a nuestros chicos sintiéndose desmotivados

- en vez de levantados. Le estamos ayudando a perseguir actividades de deporte individual que construyan su confianza (por ejemplo: golf, natación, arco y flecha).
6. Lo estoy educando. Solía tratar de mantener todas las “cosas malas” lejos. Cuando pregunta por qué no puede ver cierta película o jugar un juego violento, le digo. Prefiero ser la que le explique la razón en vez de dejarlo adivinar.
 7. No estoy forzando el asunto de chicas. No es lindo ni gracioso motivar a un muchacho joven a tener novia. Quiero que mi hijo sepa que vivimos en una cultura con chicas agresivas que harán que sea un reto ser puro y que queremos que resista la presión hasta que sea mayor.
 8. Estoy motivándolo a que tenga amigos varones, especialmente de la iglesia. Amo el hecho de que mi iglesia tenga un grupo para los preadolescentes. Se reúnen cada semana para estudiar la Biblia y tener juntaderas mensuales. Esto realmente ha sido una gran ayuda para mi hijo conectarse con otros chicos como él.
 9. No le doy su propio teléfono y cuando lo haga, será fuertemente monitoreado. Tampoco voy a poner una televisión o sistema de videojuegos en su habitación. (¡Aunque 2 de 3 niños lo tienen!) ¿Sabías que el 39% de los adolescentes han involucrado en sexteo? (ya sea enviando una foto de sí mismos parcial o completamente desnudos o un mensaje de texto sexualmente sugestivo).
 10. Estoy siendo realista. Él es un chico. Él será tentado. Él fallará en una o más de estas áreas. Estamos aprendiendo juntos. También estamos del mismo lado, luchando con un enemigo, juntos. Quiero que mi hogar esté lleno de gracia y cuando el falle, quiero estar ahí.

La vida es sobre aprender, cometeremos errores mientras criamos a nuestros hijos. Amo lo que dice Vicki Courtney en su libro [Tu hijo: Criando un hijo de Dios en un mundo que no es de Dios](#), y esta es mi meta:

“La clave es involucrarte en la vida de tu hijo, mantenerte en constante comunicación con Dios, quien los conoce mejor; establecer límites apropiados; y orar por cobertura y protección alrededor de sus corazones.”

Y eso es exactamente lo que voy a hacer.